

Centro: IES Luis Vélez de Guevara

Coordinador Escuela Cultura de Paz: Rafael González Requena

Proyecto: Leónidas

PROYECTO “LEÓNIDAS. JÓVENES ADOLESCENTES ESCOLARES COMPARTIENDO SU TIEMPO LIBRE CON ANCIANOS”

Un poco de retraso, pero ya sabemos que los principios son siempre duros y complicados. Como profesor coordinador del proyecto Leónidas escribo estas breves palabras como comentario al trabajo desarrollado durante este mes de enero en el Centro Residencial Vitalia de la localidad.

En primer lugar, hemos tenido contactos personales con la Residencia tres de las cuatro últimas semanas, uno con los responsables de la misma y dos ya directamente con los ancianos.

El contacto inicial tuvo lugar el pasado 22 de enero de 2009, cuando presentamos el grupo de alumnos participantes en el proyecto a los responsables de la Residencia. De este primer contacto surgen las siguientes reflexiones:

La dirección de la Residencia nos reincidió en el tema del seguro de los alumnos ante una posible contingencia en la misma. Esto nos ha tenido paralizados durante dos semanas hasta que la dirección de nuestro Instituto ha podido realizar un escrito en donde se detalla pormenorizadamente todas las cuestiones legislativas relativas al aseguramiento de los alumnos. Por ello, la siguiente semana (la correspondiente al 29 de enero no pudimos ir a la Residencia).

Es digno de mencionar la predisposición de la dirección de la Residencia a la presencia de los alumnos en la misma, dándoles sanos consejos relativos al trato con personas mayores (hábitos, gustos, cambios de humor, posibles accidentes...). También nos advirtieron que no hay ningún problema a la hora de realizar fotografías siempre y cuando los ancianos dieran su autorización. Por último, nos enseñaron las distintas instalaciones de la Residencia, así como los espacios más adecuados para realizar nuestro proyecto.

Como profesor coordinador, debo decir que este primer contacto de los alumnos con la Residencia fue “brutal”, en el sentido del fuerte impacto emocional que la misma provocó en ellos. En varias notas significaría este impacto:

-La realidad diaria de unos ancianos viviendo en una residencia y el cambio asistencial que se ha producido en los últimos cincuenta años, en el sentido de ser consideradas estas residencias como asilos a donde acudía las personas mayores a esperar la hora de su muerte a lugares en donde se les atiende perfectamente.

-La comprobación de que este proyecto va a necesitar algo más que lo que normalmente desarrollamos en el aula y que no es otra cosa que una buena dosis de habilidades sociales.

-El fuerte impacto psicológico ante una realidad tan diferente a la de ellos, jóvenes en la plenitud de la vida que van a “perder” unas horas de su vida al acudir a desarrollar este proyecto.

-El sentimiento inicial de “lástima” que se puede tener ante una situación que les sobrepasaba inicialmente.

-El valor que le damos a las cosas importantes nos pone ante verdaderamente el éxito de nuestro denostado sistema educativo, la creación de ciudadanos democráticos, participativos, solidarios, críticos y comprometidos con la realidad que les rodea.

Quisiera cerrar estas primeras reflexiones con los temores que inicialmente me sobrellevaron en estos primeros momentos y en las dos siguientes semanas de puesta en marcha del proyecto. Dudas, temores y miedos que penetran en ti cuando haces algo realmente distinto a lo que hasta ahora has estado haciendo y planificando y que llevas tanto tiempo con ello en la cabeza. Pero que duda cabe que mando a mis mejores “guerreros” a esta “batalla”, y el resultado sólo puede ser uno: la confirmación de la confianza que se tiene en unos alumnos y en unas personas que sabes que no van a fallar.

El segundo contacto con la Residencia fue el pasado jueves, 5 de febrero, que fue el primero en el que nuestros alumnos estuvieron en contacto ya con los ancianos, una vez resueltas las dificultades iniciales. Los acompañó la profesora María Belén Hans Uber, también integrante del proyecto “Escuela, espacio de paz” en el Centro y otra excepcional persona. Los sentimientos producidos en este primer contacto los podemos ver en los siguientes testimonios:

Cristina Carmona Tirado, alumna de 2º de Bachillerato.

“El pasado 5 de febrero visitamos la residencia de ancianos “Vitalia” dentro del proyecto solidario integrado como una actividad más en el proyecto “Escuela, Espacio de Paz” del cual formamos parte. Los integrantes de dicho proyecto somos tres chicas, María Martín, Elisa Rojas y Cristina Tirado, y un chico, Ezequiel Ruiz. En esta ocasión asistimos a la visita semanal que hacemos con la profesora de matemáticas, Belén Hans, que también va a participar voluntariamente en el proyecto.

Nuestro propósito como alumnos consiste en conversar con los ancianos del centro brindarles apoyo, ánimos, mostrarle simpatía y hacerles un poco más amena su estancia en la residencia de la cual hablan favorablemente.

Es una acción bastante gratificante para nosotros el poder visitarles y hablar con ellos para que se desahoguen con sus problemas y encuentren el apoyo que tanto reclaman. Ven en nosotros un apoyo bastante importante, actúan como válvulas de escape cuando nos cuentan sus vivencias, sus emociones y sus recuerdos. Profundos recuerdos que guardan, que no olvidan y alguno de los cuales son tan dolorosos.

Durante las horas de visita se escapan lágrimas, pero también risas. Lágrimas porque reviven lo antaño cuando hablan de su vida pero también lágrimas de alegría porque los escuchamos y les mostramos interés, quizás de lo que más carecen y lo que más echan en falta. Todos sabemos que los ancianos al igual que los niños pequeños necesitan de mucho cariño y atención y son muy susceptibles en cuanto a emociones y tratos.

La pasada semana hubo momentos de recuerdos pero también momentos de risa y alegría. En las largas tertulias con ellos, siempre hay tiempo para el cante flamenco, el cual tanto les gusta. No hace falta hablar mucho con ellos para que nos confiesen que su cantante favorito es... tal, y empiecen a deleitarnos con algunas de sus coplas.

Carmen, la anciana de 98 años que conocimos fue la primera en arrancarse con una canción de Antonio Molina y luego la siguieron Agustina y Dolores. En el ambiente siempre se observa una cierta competición graciosa y eso nos hace recordar el pasado, cuando nosotros éramos pequeños. Una vez más se confirma para nosotros que son como niños y reímos, reímos de ello.

Entre ellas están las que se excusan por estar enfermas o las que se respaldan bajo la excusa de que les duele la cabeza. En el fondo sabemos que lo que hay es un cierto pique y rivalidad y reímos de nuevo cuando nuestras suposiciones son confirmadas tras las típicas frases: "El próximo día que vengáis os canto, que me voy a preparar una copla, es que chiquito hoy me duele mucho la cabeza y estoy pachucha".

Los jóvenes de hoy en día nos mantenemos al margen de los ancianos. Los vemos inferiores, los tratamos como a enajenados mentales, inútiles y no les damos el apoyo y la atención que necesitan. Lo vemos incluso como estorbos...

Nosotros insistimos que de ellos se puede aprender mucho. Y sobre todo no os podéis hacer una idea de nuestro ego cuando salimos de la residencia. Hacer una obra solidaria siempre tiene su recompensa. Para nosotros la recompensa es una sonrisa, un abrazo profundo y sentido, unas lágrimas en los ojos en señal de agradecimiento, un "por favor volver"... Para nosotros, esas muestras de alegría son las más grandes recompensas que podemos obtener.

Ver a un anciano contento y feliz durante unas horas por nuestra sola visita es muy emotivo y gratificante y nos llena de satisfacción. Es algo indescriptible pero así lo sentimos y por eso seguimos con el proyecto.

El primer día estábamos reacios con dicho proyecto porque lo veíamos complicado y nos veíamos sin experiencia, pero pronto hemos comprendido que la única experiencia que se requiere en estas visitas es dar un poco de amor y cariño del que a nosotros tanto nos sobra, y a ellos, los ancianos tanto les faltan" (viernes, 6 de febrero de 2009).

María Belén Hans Uber, profesora de matemáticas del Instituto e integrante del proyecto "Escuela, espacio de paz".

"Una tarde de invierno con nuestros mayores.

Es muy difícil de expresar con palabras el cúmulo de sentimientos experimentados el pasado jueves, cuando junto con unos alumnos de bachillerato y ciclo pasamos una tarde con los abuelos de la residencia "Vitalia" de Écija.

Ya en la puerta de entrada el corazón me latía con fuerza al pulsar el timbre, ante la incertidumbre de lo que nos podía esperar detrás de aquella reja. Lo primero que me llamó la atención, fue una pareja de viejecitos que fumaban su cigarrillo en el porche, mientras que con ojos llorosos miraban caer las gotas de lluvia. Parece increíble como disfrutaban cada

calada de aquel cigarrillo como si fuera el último de sus vidas, intentando que nadie les estropeará ese delicioso momento. Tras los cristales de la puerta de entrada el olor y el ambiente, es totalmente distinto al del otro lado. Mi corazón latía aún más fuerte, pues se acercaba el momento de conocer la realidad que se vivía en aquel recinto.

Todos nuestros temores ante la acogida que nos brindarían, desaparecieron por completo, en el momento en que entramos en aquel salón repleto de abuelos, la mayoría en sillas de ruedas, que nos miraban con curiosidad pensando “¿quiénes son estos chavalillos que entran?, ¿a quién vendrán a visitar?”. Rápidamente nos acogieron y empezaron a contarnos vivencias de juventud, agradeciendo constantemente la atención que les prestábamos. Fueron horas muy intensas en las que muchos sentimientos estaban a flor de piel, en las que una simple mirada suponía un regalo incalculable y el simple roce de una mano un mundo. Nos reímos, cantaron, hablamos del pasado y también por qué no del futuro.

El tiempo se terminó y llegó la hora de la despedida. Fue una despedida emotiva, con besos y agradecimientos por ambas partes, esperando con ilusión poder vernos la próxima semana.

Nuestra visita había terminado, pero nuestra alma salía engrandecida por aquella reja que tan solo un par de horas antes nos ponía nerviosos. Reflexionando en esa misma puerta, llegamos a la conclusión de que un poco de nuestro tiempo había hecho felices a aquellas personas y que la sonrisa de aquellos abuelos merece sin duda la pena”.

El tercer contacto lo tuvieron nuestros alumnos este pasado miércoles, 10 de febrero, el primero en el que estuvieron solos. Reflejo del contacto con los ancianos son las numerosas fotografías que acompañan a este documento. Seguiremos trabajando y aportando al desarrollo de este ilusionante “Tu proyecto solidario te lleva a Bruselas”. Un enorme saludo.

Écija, 12 de febrero de 2009